

DOMINGO POR LA COMUNIÓN 2020

“FIEL ES DIOS QUE OS LLAMÓ A LA COMUNIÓN”.

Domingo 4 de octubre, XXVII del TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el Domingo Diocesano por la Comunión estamos llamados a reconocer que la Iglesia es misterio de comunión. La Viña del Señor, de la que Jesús habla en el Evangelio, imagen de nuestra unión con él, su piedra angular, y que nos trae a la memoria y a la oración común la llamada a acoger la gracia de la vida en común, y a secundarla con nuestro trabajo por la comunión. Somos una sola Viña, porque tenemos un único Señor.

Por eso en este tiempo en que en todas las parroquias y comunidades diocesanas comenzamos el curso pastoral, tomamos conciencia de que sin comunión no hay misión, y que sólo si nos reconocemos desde la diversidad de carismas y acciones pastorales en la unidad de la Iglesia, parroquial, diocesana y universal, podremos hacer creíble la fe que queremos compartir con todos los hombres y mujeres de hoy.

Si FIEL ES DIOS, QUE NOS LLAMÓ A LA COMUNIÓN, nuestra respuesta no puede ser otra que mantener viva la fidelidad a la llamada, el fuego ardiente de la Comunión, en nuestras vidas de bautizados y en nuestras Comunidades Diocesanas.

PRIMERA LECTURA

Is 5, 1-7

La viña del Señor del universo es la casa de Israel

Lectura del libro de Isaías.

VOY a cantar a mi amigo

el canto de mi amado por su viña.

Mi amigo tenía una viña en un fértil collado.

La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas;

construyó en medio una torre y cavó un lagar.

Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones.

Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá,

por favor, sed jueces entre mí y mi viña.

¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho?

¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones?

Pues os hago saber lo que haré con mi viña:

quitar su valla y que sirva de leña,

derruir su tapia y que sea pisoteada.

La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán,

allí crecerán zarzas y cardos,
prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.
La viña del Señor del universo es la casa de Israel
y los hombres de Judá su plantel preferido.
Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada;
esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 (R/.: Is 5, 7a)

R/. La viña del Señor es la casa de Israel.

- VI.** Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**
- VI.** ¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas? **R/.**
- VI.** Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó.
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R/.**
- VI.** No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Fil 4, 6-9

Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

HERMANOS:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponadlo por obra.
Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

VI. Yo os he elegido del mundo —dice el Señor—
para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca. **R/.**

EVANGELIO

Mt 21, 33-43

Arrendará la viña a otros labradores



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente”

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Palabra del Señor.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda comunión:

— Por la Iglesia, por todos los que aman y ofrecen sus manos y sus corazones a la justicia y a la construcción de la paz. Para que el Señor nos guíe con su Espíritu mientras peregrinamos por los caminos del mundo, y así seamos signo de comunión y unidad contigo. Roguemos al Señor.

— Por todo el pueblo de Dios. Para que florezca la comunión en medio de nuestra diversidad. Que nuestra concordia derrote la soledad, que nuestro amor acorte toda distancia, y que nuestra fraternidad venza la indiferencia. Que nuestra unidad nos abra a la misericordia para que los pobres, los hambrientos, los que viven en soledad, afligidos o enfermos puedan gustar los frutos de tu amor. Roguemos al Señor.

— Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y por los demás obispos, presbíteros y diáconos. Para que el Señor los proteja e ilumine y haga de la Iglesia una casa acogedora, lugar de comunión fraterna para todos, que sepa indicar el bien común en medio de una sociedad enferma de individualismos. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo. Para que, unidos en comunión profunda todos los pueblos se reconcilien en el perdón y se alejen de la tierra las sombras de muerte. Roguemos al Señor.

— Por todos los que todavía sufren en el mundo a causa de la pandemia del coronavirus: los fallecidos, los enfermos, los ancianos, los que están solos. Para que la experiencia de la fragilidad humana nos impulse a descubrir la fuerza de la comunión, que es más fuerte que todo mal. Roguemos al Señor.

— Por nuestra comunidad parroquial. Para que el Señor Jesús, luz que ilumina las tinieblas, la mantenga unida en el vínculo de su amor y en la escucha de su Palabra. Que sepa ir a la Galilea de los gentiles para comunicar a todos su Evangelio de conversión y salvación, mostrando al mundo el rostro de Dios que es comunión y amor. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones
y concédenos perseverar unidos
en la verdadera fe y en el bien obrar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
